FLORENTIN FELIPE NAYA

El hermano Florentín era un anciano de 80 años casi ciego y sordo. Tenía gran devoción al [Santo Rosario](https://es.wikipedia.org/wiki/Santo_Rosario). Ingresó en la [Orden](https://es.wikipedia.org/wiki/Escolapios) en el colegio de Barbastro y recibió el hábito en [Peralta de la Sal](https://es.wikipedia.org/wiki/Peralta_de_la_Sal) el 27 de febrero de 1876, donde profesó los votos solemnes el 7 de marzo de 1880. Ejerció su oficio de [cocinero](https://es.wikipedia.org/wiki/Cocinero) en los colegios de Zaragoza, Caspe, Molina de Aragón, Alcañiz, Tafalla, Pamplona y Tamarite de Litera. En 1920, con casi 64 años cambió el oficio de cocinero por el de [Hermano refitolero](https://es.wikipedia.org/wiki/Hermano_refitolero). Hacia el año 1930 fue trasladado a la comunidad de Peralta de la Sal que sería su último destino.

El Padre [Oteiza](https://es.wikipedia.org/wiki/Faustino_Oteiza_Segura) fue periodista de excepción de los últimos días de la comunidad escolapia de [Peralta de la Sal](https://es.wikipedia.org/wiki/Peralta_de_la_Sal) y durante esos días escribió tres cartas al padre provincial de la [Orden](https://es.wikipedia.org/wiki/Escolapios), una de las cuales voy a transcribir a continuación. En una de ella describe la despedida del Padre [Dionisio Pamplona Polo](https://es.wikipedia.org/wiki/Dionisio_Pamplona_Polo) y los otros dos compañeros que fueron asesinados unos días antes en [Monzón](https://es.wikipedia.org/wiki/Monz%C3%B3n_(Huesca)).

«Tenemos tres mártires en toda la extensión de la palabra, padre provincial. Hasta la fecha el Señor no me ha juzgado digno de derramar mi sangre por Jesucristo. No sé si me concederá tanta dicha como la otorgada a mis santos hermanos. Aunque el Señor me infunde bastante fortaleza, puede considerar cómo estará mi corazón. Nos ha visitado casi todo el pueblo, condoliéndose de nuestra desgracia. Los de [Peralta](https://es.wikipedia.org/wiki/Peralta_de_la_Sal) estaban empeñados en salvarnos, pero temían a los forasteros venidos armados en camiones. Los del pueblo procuraron apaciguarlos. Al hno. **Florentín** lo salvaron por anciano y a mí por enfermo. El p. [Segura](https://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_Segura_L%C3%B3pez), el hno. [David](https://es.wikipedia.org/wiki/David_Carlos_Mara%C3%B1%C3%B3n) y yo nos abrazamos tiernamente y nos dijimos: Adiós, hasta el Cielo. Radiantes de alegría, se presentaron a los guardias que los llevaron al lugar del suplicio, Siento no participar en su dicha. Tal vez, como inútil, el Señor me tenga reservada la pobre condición del criado de Job, que se libró de la catástrofe para darla a conocer al amo y que muertes tan gloriosas no pasen desapercibidas. En fin, padre mío, si nos vemos en la tierra, hasta entonces, y si no, hasta el Cielo. Rueguen para que el Señor se compadezca de nuestros perseguidores a quienes perdonamos de todo corazón. (1-VIII-1936).».

Unos días más tarde, el Hermano **Florentín** y el Padre [Oteiza](https://es.wikipedia.org/wiki/Faustino_Oteiza_Segura) fueron sacados de [Peralta](https://es.wikipedia.org/wiki/Peralta_de_la_Sal) y a la salida del pueblo, en [Azanuy](https://es.wikipedia.org/wiki/Azanuy), fueron bajados del coche y en la cuneta fueron puestos ante sus verdugos. Cuando el Padre Oteiza le dijo al hermano que se preparara, que les llevaban al martirio, sus únicas palabras fueron un sencillo:

«¡Alabado sea Dios!»

Sus cuerpos fueron mutilados y quemados con gasolina. El Hermano Florentín murió con el rosario en las manos. Era el 9 de agosto de 1936.

Fue beatificado por el papa [Juan Pablo II](https://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Pablo_II) el 1 de octubre de 1995, junto al padre [Dionisio Pamplona Polo](https://es.wikipedia.org/wiki/Dionisio_Pamplona_Polo) y 11 compañeros mártires [escolapios](https://es.wikipedia.org/wiki/Escolapios) de Aragón.[[2]](https://es.wikipedia.org/wiki/Florent%C3%ADn_Felipe_Naya#cite_note-2)​ En la ceremonia, llevada a cabo en la [plaza de San Pedro](https://es.wikipedia.org/wiki/Plaza_de_San_Pedro) de la [Ciudad del Vaticano](https://es.wikipedia.org/wiki/Ciudad_del_Vaticano), el pontífice destacó que «Dionisio Pamplona y sus compañeros mártires no son héroes de una guerra humana, sino educadores de la juventud, que por su condición de religiosos y maestros afrontaron su trágico destino como auténtico testimonio de fe».

La iglesia católica celebra la memoria del beato Florentín Felipe Naya el día 9 de agosto. Es venerado en especial modo como Memoria obligatoria, en la Orden de los Clérigos Regulares de las Escuelas Pía

aspectos:

## **Valores Escolapios (de carácter general)**

Los colegios escolapios y entidades relacionadas (como Itaka-Escolapios) suelen promover valores fundamentados en su identidad educativa y carismática. Algunos ejemplos relevantes:

### **Ejemplos destacados:**

Itaka-Escolapios (acción social escolapia):

* Identidad cristiana y escolapia
* Opción por los pobres
* Misión integral (educativa, evangelizadora y transformadora)
* Compromiso voluntario
* Gestión responsable
* Trabajo en red

Colegios Escolapios (Provincia Emaús, etc.) incluyen:

* Niño/joven como centro educativo
* Atención a los más frágiles o vulnerables
* Formación integral (fe y cultura)
* Compromiso con un mundo justo y fraterno
* Acompañamiento cercano y personal
* Innovación pedagógica
* Implicación de las familias
* Tradición evangelizadora reunida a través de la pastoral y presencia escolapia

Un valor común destacable: conciliar Piedad y Letras — es decir, la fe y la cultura/universalidad del conocimiento — piedra angular del espíritu calasancio.

## **Florentín Felipe Naya y su testimonio como escolapio mártir**

Florentín Felipe Naya (nacido Francisco Felipe Naya, 1856–1936) fue un religioso escolapio que sirvió como hermano lego — cocinero, luego refitolero — en varios colegios escolapios, y fue martirizado durante la Guerra Civil española, con el rosario en las manos, el 9 de agosto de 1936. Fue beatificado por San Juan Pablo II el 1 de octubre de 1995.

Aunque no hay una lista formal de “valores” asociada exclusivamente a él, su vida ejemplifica varios valores escolapios:

* Devoción y vida espiritual profunda: se le recuerda por su gran devoción al Santo Rosario.
* Servicio humilde y constante: sirviendo como cocinero y luego refitolero, dedicó su vida diaria al cuidado de la comunidad.
* Firmeza en la fe ante la adversidad: incluso con casi 80 años, ciego y sordo, murió confesando su fe con serenidad, testificando el valor de dar la vida por el Evangelio.

En resumen, Florentín Felipe Naya encarna los valores escolapios en su práctica cotidiana: sencillez, entrega, fe, presencia humilde y fidelidad hasta el martirio.